

Alabanza Diaria

Padre,

Al presentarme delante de Ti en este día, entro por Tus puertas con acción de gracias y por Tus atrios con alabanza. Te doy toda la gloria, toda la honra y toda la gratitud, y proclamo: **¡Gloria! ¡Aleluya a Tu Santo Nombre!** Padre, tomo este tiempo para exaltar Tu Santo Nombre porque Tú eres más que digno de recibir toda alabanza. Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.

Padre, te sirvo con alegría mientras vengo ante Tu presencia con acción de gracias. ¡Cuán excelente es Tu Nombre en toda la tierra! No hay nadie como Tú, oh Señor, porque estás por encima de todas las naciones, de todos los reyes y de todos los reinos. Tú eres el Dios de dioses, el Rey de reyes y el Señor de señores. Tú eres el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Antes de Ti no hubo otro Dios, y Tú permanecerás por toda la eternidad. Por eso, te alabaré con gran gozo en mi corazón.

Padre, te alabo porque en Ti tengo libertad y acceso con confianza por medio de la fe en Jesucristo. Te alabo, Señor, porque no permites que desmaye en medio de las tribulaciones que has permitido para mi vida, las cuales producen gloria. Te doy gracias por permitirme doblar mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra. Te alabo porque me fortaleces, conforme a las riquezas de Tu gloria, con poder por medio de Tu Espíritu en mi hombre interior.

Padre, te alabo porque habitas en mi corazón por la fe y porque me mantienes arraigado y cimentado en amor, para que pueda comprender, juntamente con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo; y conocer ese amor que sobrepasa todo conocimiento, para ser lleno de toda la plenitud de Dios. Padre, te doy gracias porque Tú eres poderoso para hacer muchísimo más abundantemente de lo que yo pueda pedir o imaginar, conforme al poder que actúa en mí. A Ti sea la gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

Te doy gracias, Padre celestial, por revelarme Tu voluntad para mi vida diaria por medio de Tu Palabra. Hoy recibo y reclamo toda Tu voluntad para mi vida. Te agradezco porque me has bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús. Te doy gracias porque me hiciste renacer para una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Gracias porque has provisto todo lo necesario para que hoy pueda vivir lleno de Tu Espíritu Santo.

Te doy gracias, Padre celestial, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo y porque enviaste al Señor Jesucristo para morir en mi lugar. Gracias porque el Señor

Jesucristo vino como mi representante y, por medio de Él, me has perdonado completamente; me has adoptado como hijo de Tu familia; has asumido toda responsabilidad sobre mi vida; me has dado vida eterna; me has revestido de la perfecta justicia del Señor Jesucristo, y ahora soy justificado delante de Ti. Te doy gracias porque en Cristo me has hecho completo y porque Te has ofrecido a ser mi ayuda diaria y mi fortaleza.

Gracias por ayudarme a caminar en el Espíritu hoy y cada día. Te alabo porque no me dejas caer en tentación y me libras del mal, de toda tentación demoníaca y de toda trampa del enemigo. Te alabo porque ninguna arma forjada contra mí prosperará y porque condenas toda lengua que se levante contra mí.

Te alabo porque Tu poder y Tu unción reposan sobre mi vida. Padre, te doy gracias por el espíritu de sabiduría, de inteligencia, de consejo, de poder, de conocimiento y del temor del Señor, que descansa, gobierna y permanece sobre mí en este día. Gracias porque haces resplandecer Tu gloria a través de mi vida.

Te doy gracias porque obligas al enemigo a huir de delante de mí por siete caminos. Te alabo porque haces que toda trampa que el enemigo preparó contra mí se vuelva contra él y obre para mi bien y para Tu gloria. Te exalto porque pones guarda sobre mis labios y me enseñas a guardar mi corazón con toda diligencia, disciplinando mis ojos y cada miembro de mi cuerpo.

Te doy gracias, Padre celestial, porque las armas de mi milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para derribar fortalezas, destruir argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y para llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia de nuestro Señor Jesucristo.

Te alabo porque diriges mis pasos en toda situación. Te alabo porque me haces prosperar espiritualmente y porque me acercas cada día más a Ti por medio de Tu Espíritu y de Tu Palabra. Te alabo porque atas toda fortaleza del enemigo que ha estado reteniendo mis bendiciones financieras y desatas prosperidad sobre mi vida conforme a Tus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Padre, te doy gracias porque haces prosperar todo lo que emprendo, ensanchas mi territorio y Tu mano está sobre mí para guardarme del mal, para que este no me cause dolor. Padre, gracias por bendecir mi salud, mi familia y cada área de mi vida. Te alabo porque me das favor delante de quienes tienen autoridad sobre mí. Te alabo porque haces que estén complacidos con el trabajo de mis manos. Te alabo porque tengo favor delante de Dios y delante de los hombres dondequiera que vaya.

"Señor, Tú eres mi salvación, mi fortaleza y mi esperanza para el mañana. Confiaré y no temeré, porque Tú, Señor, eres mi Jehová Jireh, mi Proveedor. Por tanto, te alabaré con gran gozo en mi corazón y sacaré con alegría aguas de los manantiales de la salvación. Por eso,

declaro con valentía que viviré y no moriré; viviré para hacer las obras de mi Padre que está en los cielos.

Padre, te doy gracias porque has escuchado mi clamor, y te alabo, oh Señor, porque envías AHORA TU PROSPERIDAD, envías AHORA TU SABIDURÍA, envías AHORA TU CONOCIMIENTO y envías AHORA TU UNCIÓN. Te doy gracias, Señor, porque este es el día que Tú has hecho; me gozaré y me alegraré en él. Continuaré alabándote durante todo este día y te doy gracias por permitir que Tu luz brille a través de mí.

Padre, te alabo porque Tu bondad y Tu misericordia me seguirán todos los días de mi vida. Te alabo, te glorifico y te doy toda la honra, porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, por los siglos de los siglos, en el poderoso nombre de Jesucristo. ¡Amén!

Pastor Nate Thompson
Ministerios Deliverance Revolution
DeliveranceRevolution.org
pastornate@deliverancerevolution.org